

EL FINAL Y OTRAS METAS

Samuel:

Hemos dejado pasar mucho tiempo entre aquel día y éste. Con frecuencia me voy a esa parcela de escepticismo que todos tenemos y pienso si esto de los papeles, la pluma, las palabras, sirve realmente; si no habrá otro medio de expresión al que no hemos alcanzado.

Estos meses de frío que ya van quedando atrás —diría que hasta hoy mismo— he viajado por la ciudad acompañado. La sombra de alguien me acompañaba y hoy te lo cuento. Cuando no estaba, releía a Celaya:

He vuelto a descubrir
qué antigua es la alegría.
La he visto más acá
de las mil maravillas
cuando el mar golpeaba
con su luz instintiva. (1)

En medio de estas cosas, hoy —para eso me he puesto— quiero hablarte de la finalidad última de un poema; al margen de lo que diga o cómo lo diga. A primera vista apreciarás un simulacro de redundancia en esto de “finalidad última”, puesto que toda finalidad, implícitamente, debe ser meta o deja de ser finalidad para convertirse en medio.

Convenimos que un poema “o se justifica por sí mismo o no se justifica de ninguna manera” (2). ¿Pero busca el autor la justificación de ese poema desde un principio o, muy al contrario, se justifica el sólo a posteriori que es de lo que se trata? Quiero decir: ¿Se sienta el poeta a escribir con unas premisas o con una carga de sentimientos y experiencias que va a explotar? Ocurre lo primero y lo segundo, aunque gracias a Dios, más esto que aquello. Oye lo que dijo Rafael Morales: “creo, con Unamuno, que el poeta verdadero es el que se atiene a posceptos y no a preceptos, a resultados y no a premisas, a creaciones y no a decretos”. (3) Yo, que creo en él como poeta y como hombre, no dudo de que si hizo sonetos es porque le era fácil, porque se ajustaba a sus formas de creación. Con ello viene a decirnos que lo importante, al menos para él, es sacarse el poema desde dentro de

una manera digna. Si luego ocurre que aquél poema gusta y trasciende, miel sobre hojuelas. Y aquí es donde verdaderamente empieza nuestro análisis. ¿Qué piensas cuando lees algún acróstico? ¿Qué sentimientos despiertan en tí esos poemas, sucedáneos de poemas, que se envían unos poetas a otros con dedicatorias aproximadamente a esta: "Para Juan, poeta. Pepe Ya." Y que cuando el susodicho Juan publica un libro le contesta tal que así: "Para Pepe Ya, inmarcesible poeta. Juan"? Para mí es casi una aberración, sobre todo desde el momento en que uno se dedica a ensalzar las cualidades poéticas e incluso morales del otro, que con frecuencia ha sido su primer editor.

No, la finalidad de un poema es bien diferente de todo eso. Un poema debe tender, creo, a la manifestación de las formas interiores de un poeta —formas tan subjetivas siempre, tan propias y diferentes como poetas haya— de una manera clara y palpable al exterior. Es decir, que si me encuentro ante un poema que viene a describirnos los ojos de la mujer amada, yo quiero que lo haga no científicamente con pelos y señales a propósito de su color, tamaño y expresión. No. Yo pido ver esos ojos a través de las sensaciones que provocan en el poeta; tiempo habrá, y buena prosa, para saber si eran verdes o negros, pequeños y saltones o grandes y apagados. Quizás por eso no ame el realismo o las formas más realistas de hacer poesía. Dos juicios contrarios pueden decirse poéticamente con maneras bien diferentes. Veámoslo:

(Aquí quisiera hablar, abrir un libro —aquí,
en este instante sólo—
de aquel poeta puro que sin cesar cantaba:
"El mundo está bien hecho, el mundo está
bien hecho, el mundo
está bien hecho..." —aquí, en este instante sólo—.) (4)

Este primer poema, en versos blancos. El segundo no tanto, aunque de forma más artificiosa:

¿Recuerdas que decíamos: "El mundo está mal hecho",
tú desde la violencia, yo desde el alma triste?
Con tu bomba de mano y el dolor de mi pecho,
¿no hemos soñado un mundo que no existe? (5)

Y digo para mí de forma más artificiosa porque el poema está hecho en cuartetos ABAB con alejandrinos, decasílabos, pentadecasílabos, endecasílabos... ¡lo que quieras! Y sobre todo porque su intencionalidad se ve desde el principio. ¡Oh, los poemas a los amigos...! ¡Oh, los poemas con acróstico! El poeta es muy libre de hacer lo que quiera y como quiera pero estas licencias tan avasalladoras dentro de la disciplina de la rima consonante, junto con esa perifrasis tan fácil del verso de catorce sílabas que dice: "con alguien que remando se gana su dinero", creo que estropean un bello poema.

Escribe limpio y llano. Recurre a los sonidos, a la música, a la pintura, al barro. Que el tambor de tu ritmo poético no se apague nunca, Samuel.

GONZALO VÁZQUEZ-DODERO

(1).—Gabriel Celaya. **De claro en claro**. (1956)

(2).—Carlos Sahagún. **Poesía última**. Temas de España, tomo 23. Taurus (1963).

(3).—Rafael Morales. **Antología**. Colección 21, pág. 15. Escelicer. (1958)

(4).—Carlos Sahagún. **Profecía del agua**. Adonais. (1958)

(5).—Rafael de Montesinos. 2.ª ed. **Antología de poetas andaluces contemporáneos**. José Luis Cano. Págs. 409 y 410. Ediciones Cultura Hispánica. (1968)